

**MARCADORES SOCIOLINGÜÍSTICOS Y PRESCRIPCIÓN
IDIOMÁTICA**
SOCIOLINGUISTIC MARKERS AND LINGUISTIC PRESCRIPTION

Graciela Barrios

Universidad de la República (Uruguay)

RESUMEN

En este artículo estudio la relación entre marcadores sociolingüísticos y prescripción idiomática. Me centro específicamente en el nivel fónico porque el acento se relaciona estrechamente con la identidad social y regional. El estudio toma en cuenta el comportamiento sociolingüístico y las representaciones sobre el lenguaje en montevideanos nativos. La investigación revela que las variables sociolingüísticas que están más fuertemente estratificadas desarrollan una mayor conciencia sobre la información social y prescriptiva que conllevan. La regularidad en los patrones sociolingüísticos y las normas de uso compartidas también contribuyen al reconocimiento de estereotipos lingüísticos. De las ocho variables consideradas, dos evidenciaron un comportamiento estereotipado, aunque con matices: –s final de palabra y grupos consonánticos.

Palabras clave: variación lingüística, representaciones, prescripción, marcadores fonéticos, español

ABSTRACT

In this article I study the relationship between sociolinguistic markers and linguistic prescription. I have considered the phonetic level because accent is very closely related to regional and social identity. I also study the sociolinguistic behavior and the representations about language in native Montevidean speakers. The research reveals that sociolinguistic variables which are strongly stratified have more chances to develop consciousness about social and prescriptive information. The consistency in sociolinguistic patterns and shared linguistic norms also contribute to the recognition of linguistic stereotypes. Two main prescriptive stereotypes are found in the use of Spanish in Montevideo: deletion of word-final /s/ and consonant clusters reduction.

Key words: sociolinguistic variation, representations, prescription, phonetic markers, Spanish

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo analizo la relación entre marcadores sociolingüísticos y prescripción idiomática a nivel fónico en hablantes montevideanos nativos. La investigación implica un enfoque socio-dialectal (usos lingüísticos) y representacional (interpretación y valoración de los usos lingüísticos).

El prestigio asociado a determinados grupos sociales se transfiere a sus usos lingüísticos, que se constituyen en referentes normativos en la comunidad. Como ha señalado Labov (1983, p. 165), la comunidad lingüística no se define tanto por un acuerdo marcado en los usos lingüísticos, sino por *“la participación en un conjunto de normas*

establecidas”, que se reconocen a través de *“tipos claros de comportamiento evaluativo”* y la *“uniformidad de esquemas abstractos de variación que son invariantes respecto a los niveles particulares de uso”*.

Usos y representaciones son dos caras de un mismo fenómeno, vinculado con ideologías puristas propias de la lengua estándar (Milroy&Milroy,1985). Las ideologías se reproducen a través de discursos que reflejan un fundamento o sentido común (Labov, 1983;Van Dijk,2003), en este caso prescriptivo. La complicidad de los usuarios de la lengua en este proceso (Bourdieu, 1985) se manifiesta explícitamente en juicios de valor y actos correctivos (Neustupny, 1989) hacia el habla propia o ajena, e implícitamente en usos lingüísticos variables. Aunque no puede desconocerse la existencia de espacios para la resistencia, lo cierto es que no siempre llegan a cuestionarse en todos sus términos los modelos hegemónicos de la cultura letrada (Barrios 2011).

Las representaciones sociolingüísticas (Boyer, 2003; Jodelet, 1993) surgen de nuestra experiencia en sociedad. Observamos cómo se habla y se escribe, cotejamos modelos y valores, estamos expuestos a políticas y discursos que incluyen propuestas, expresiones y actos correctivos sobre el “deber ser”. Los usos y las representaciones sobre el lenguaje reflejan todo lo anterior.

La marcación social en el lenguaje implica variación; la elección de una u otra forma de decir lo mismo (Labov, 1983) depende en buena medida de la información social que se transmite. Del uso en sociedad surgen las convenciones que hacen a la interpretación de ciertos fenómenos lingüísticos como marcadores de identidad.

Un marcador sociolingüístico puede definirse como *"any feature that could be or is used by people to identify its emitter as a member of some socially significant category"*

(Robinson, 1979, p. 214). La marcación social en el lenguaje tiene que ver con producción y percepción de signos (Giles, Scherer & Taylor, 1979); una perspectiva desde el hablante y otra desde el oyente. Los marcadores sociolingüísticos transmiten al oyente información social (pertenencia a un grupo regional o social), individual (características físicas) y psicológica (estados afectivos) (Laver & Trudgill, 1979); por su parte, el propio hablante puede acentuar o atenuar determinados rasgos según sus expectativas de identificación (Scherer & Giles, 1979).

Aunque la variación es la condición *sine qua non* para la marcación sociolingüística, no todas las variables alcanzan un nivel de conciencia similar. Por esta razón, Labov (1983) diferencia entre indicadores, marcadores y estereotipos. Mientras que los indicadores presentan solamente una distribución regular por grupos sociales, étnicos o de edad, los marcadores agregan un grado de conciencia más acentuado que se refleja en su variación estilística. Si la conciencia es muy elevada, pueden transformarse en estereotipos lingüísticos.

Los estereotipos no guardan una relación consistente con la realidad; son el resultado de una simplificación del complejo continuo socio-dialectal, de modo que la variación probabilística se percibe como categórica y dicotómica. Una visión prescriptiva de los fenómenos puede incluir en estos casos etiquetas con expresiones metalingüísticas contrapuestas, como reflejo de una exposición cotidiana al “deber ser” (“hablar bien” / “hablar mal”). Por su parte, la representación de lo que se entiende por “hablar mal” se explicita con fórmulas correctivas del tipo “usa X en lugar de Y”.

Los fenómenos que analizo en este artículo se sitúan en el nivel fónico del lenguaje. La elección no es casual, porque la fonología es particularmente sensible a la variación socio-dialectal. Como señalan Laver y Trudgill (1979, p. 7), “*accent is perhaps the outstanding example of a social marker in speech*”. Pequeñas diferencias de pronunciación pueden

servir para identificar a un individuo como perteneciente a una determinada región o clase social.

Los datos sociodialectales de este trabajo surgen de una investigación realizada con 48 informantes montevideanos nativos, equilibradamente distribuidos según sexo (M: masculino y F: femenino), edad (1: 18 a 34 años; 2: 35 a 49 años; 3: 50 en adelante) y nivel socioeducativo (NA: educación terciaria; NB: educación primaria), en el marco del proyecto “Marcadores sociolingüísticos de identidad en Montevideo” (CSIC, UDELAR, 1996-1998). Cada informante fue entrevistado y grabado durante media hora aproximadamente.

La información sobre representaciones y opiniones lingüísticas procede en cambio de las respuestas dadas a un cuestionario de prescripción idiomática aplicado por escrito a 72 informantes montevideanos nativos, distribuidos con los mismos criterios anteriores, con el agregado de un nivel medio de instrucción (NM: educación media). En este caso, los datos se enmarcan en el proyecto “Lengua estándar y prescripción idiomática en el Uruguay: un problema de actitudes, identidad y políticas lingüísticas” (CSIC, UDELAR, 2000-2002).

2. USOS LINGÜÍSTICOS

Para estudiar la variación sociolingüística tomo como referencia ocho variables fonológicas constituidas por una variante estándar y una no estándar (Barrios, 2002 d). La tabla 1 permite constatar un predominio casi absoluto de las variantes estándares, aunque las diferencias porcentuales difieren según los casos y en uno de ellos incluso se revierte la tendencia, en favor de la variante no estándar.

Tabla 1. Uso de variantes estándares y no estándares en informantes montevideanos (Barrios, 2002 d, p. 74).

Variables	Ejemplos	Variantes estándares	Variantes no estándares	Diferencia %
Sin / con apócope	para / pa	88.1	11.8	76.3
Hiato / diptongo	peor / pior	75.8	24.1	51.7
Sin / con aféresis	estaba / taba	75.7	24.2	51.5
Uso / no uso -s final	vamos / vamo	72.6	27.3	45.3
Palatal sonora / sorda	žo / šo	66.9	33.3	33.6
Sin / con síncopa	voy a ir / via ir	62.7	37.2	25.5
Grupos consonánticos II	actor / ator	51.3	48.6	2.7
Grupos consonánticos I	instituto / instituto	20.5	79.4	-58.9

Los informantes montevideanos han incorporado en buena medida las variantes prestigiosas que promueve la educación, pero no aceptan de la misma manera todos los fenómenos que se identifican con el modelo estándar y hasta pueden llegar a contradecirlo (como ocurre en los grupos consonánticos I). En casos así, cuando la norma prescriptiva

entra en conflicto con la norma social, la indicación de una variante como estándar o no estándar puede ser incluso cuestionable.

La correlación con el sexo, la edad y (sobre todo) el nivel socio-académico de los informantes muestra diferencias importantes entre las variables (tabla 2). Las diferencias porcentuales entre niveles son muy acentuadas en algunos casos (grupos consonánticos II) y muy bajas en otros (consonantes palatales).

Tabla 2. Uso de variantes estándares en informantes montevideanos, por nivel de instrucción (Barrios 2002 d, p. 76).

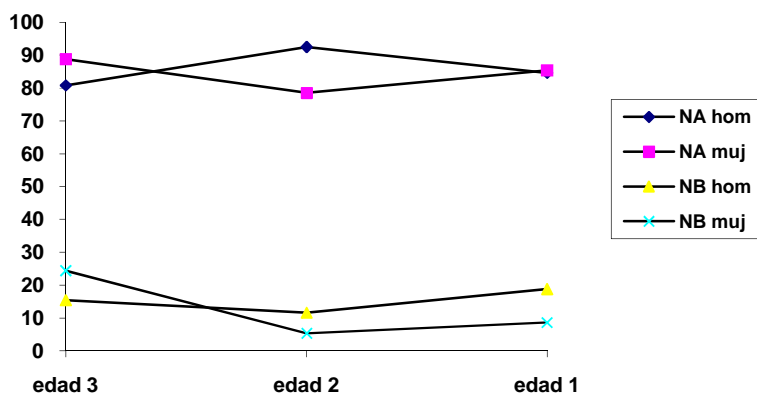
Variables	Ejemplos	NA	NB	Diferencia %
Grupos consonánticos II	actor / ator	85.3	14.0	71.3
Hiato / diptongo	peor / pior	84.9	46.6	38.4
Sin / con aféresis	estaba / taba	92.9	61.9	31.0
Uso / no uso -s final	vamos / vamo	85.7	59.3	26.4
Grupos consonánticos I	istituto / instituto	30.2	6.5	23.7
Sin / con síncope	voy a ir / via ir	72.6	51.2	21.4

Sin / con apócope	para / pa	97.5	79.7	17.8
Palatal sonora / sorda	žo / šo	71.3	62.6	8.7

2.1. Grupos consonánticos II. Fernández (2002) distingue dos tipos de grupos consonánticos, con comportamientos sociolingüísticos muy disímiles. Los grupos consonánticos II que analizo en este apartado son aquéllos sin /s/ implosiva (ej. “actor”, “ómnibus”).

La marcación socio-académica de esta variable se destaca claramente entre los fenómenos estudiados, ya que la altísima diferencia porcentual entre niveles (71.3, tabla 2) indica un comportamiento casi categórico dentro de cada nivel: si oímos a un montevideano nativo decir “ómnibus” lo más probable es que sea de NA y si dice “ónibus” es muy factible que sea de NB.

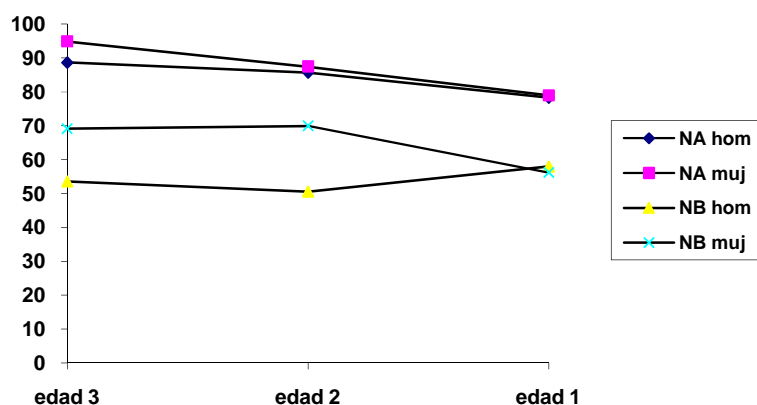
Gráfico 1. Uso de la variante estándar en grupos consonánticos II (ej. “actor”) en informantes montevidianos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Fernández, 2002, p. 52).



La estratificación tan fuerte de esta variable se refuerza por la regularidad con que se mantiene, independientemente del sexo y la edad de los hablantes (gráfico 1). La estabilidad de la variable es también una condición fundamental para que la información social se consolide y se reconozca a través de las distintas generaciones que conviven en la comunidad (Barrios, 2002 d).

2.2. -s final de palabra. El uso de -s final de palabra (gráfico 2) registra una diferencia interesante entre niveles (26.4, tabla 2), aunque más atenuada que en el caso anterior. La variable presenta un patrón sociolingüístico uniforme, con una separación clara y regular entre subgrupos dentro de cada nivel, lo que facilita también en este caso la marcación sociolingüística (Barrios, 2002 b).

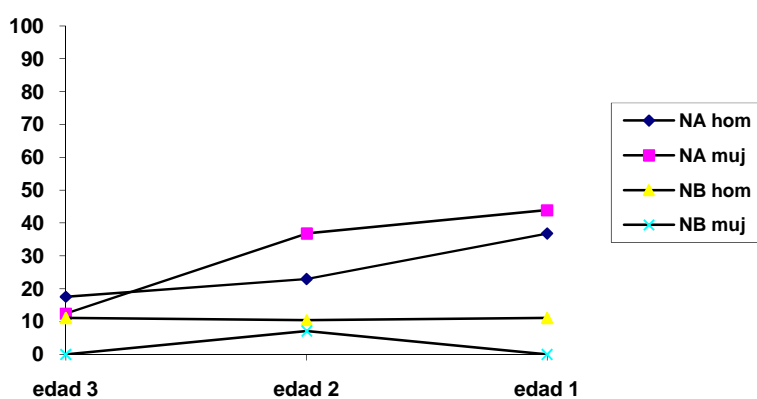
Gráfico 2. Uso de la variante estándar -s final de palabra (ej. “vamos”) en informantes montevideanos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Barrios, 2002 b, p. 26).



2.3. Grupos consonánticos I. Los grupos consonánticos de tipo I contienen una /s/ implosiva (ej. “instituto”, “abstraer”) (Fernández, 2002). En el caso de la variante no estándar, el contexto pre-consonántico facilita la aspiración de /s/ (ej. “ihtituto”); otra

posibilidad, menos frecuente, es el uso exclusivo de la consonante que antecede a /s/ (ej. “intituto”). Los montevidianos prefieren claramente la pronunciación no estándar (gráfico 3), pero igual se mantiene la diferencia entre niveles (23.7, tabla 2).

Gráfico 3. Uso de la variante estándar en grupos consonánticos I (ej. “instituto) en informantes montevidianos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Fernández, 2002, p. 48).

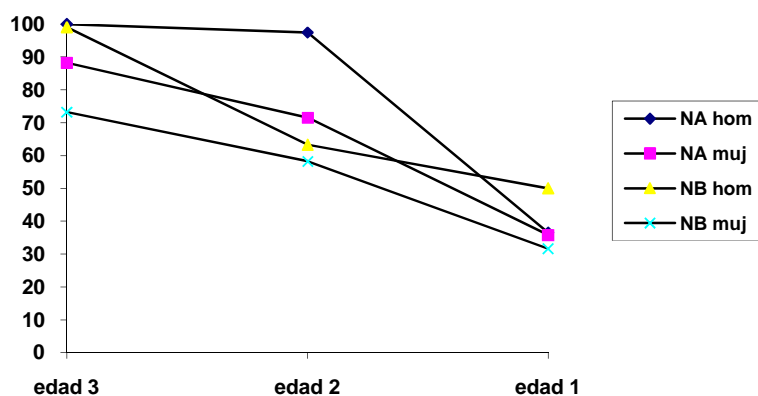


El escaso uso de la variante estándar cuestiona en los hechos su catalogación como tal; hay una incongruencia entre norma prescriptiva y norma social. La información estrática se presenta aquí de un modo complejo: mientras que el NB rechaza casi categóricamente la variante estándar, el NA la admite hasta cierto punto, incluso con un leve ascenso en los más jóvenes. La variante no estándar no puede funcionar como un marcador socio-académico porque es muy frecuente en los dos niveles; por el contrario, la variante estándar sí puede hacerlo, por su aparición casi exclusiva del NA y casi inexistente en el NB. Esto significa que si un montevidiano dice “costante” o “istituto” no puede adscribirse por este único rasgo a un determinado nivel; pero si dice “constante” o “instituto” lo más probable es que sea de NA. La marcación sociolingüística es entonces

parcial porque opera solamente para la variante estándar: si ocurre, se interpreta como NA; si no ocurre, la información social es nula.

2.4. Consonantes palatales. En los casos anteriores encontramos patrones sociolingüísticos que indican claramente diferencias de nivel. Muy distinto es el comportamiento de las consonantes palatales (Barrios, 2002 c), donde la escasa diferencia entre niveles (8.7, tabla 2) dificulta la identificación de cada variante con un nivel determinado. Las diferencias regulares y sostenidas por edad muestran por el contrario un cambio en marcha que implica un retroceso de la variante sonora (gráfico 4).

Gráfico 4. Uso de la variante estándar sonora en consonantes palatales (ej. “žo”) en informantes montevideanos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Barrios, 2002, p. 36).



Aunque las diferencias por nivel no son fuertes, puede igualmente reconocerse un patrón sociolingüístico regular en el sentido de que todos los subgrupos se encaminan a un abandono de la variante sonora en favor de la sorda. Grupos que inicialmente usaban

categoricamente la primera variante (hombres mayores de 50 años), la resignan en las generaciones más jóvenes; en la edad 1, hombres y mujeres de distintos niveles convergen en sus comportamientos.

La fuerte marcación etaria relega a un segundo plano la marcación de sexo y nivel. El avance de la variante sorda debilita la información inicialmente asociada a “habla femenina” y de menor prestigio. No es casual entonces que esta variable sea la menos sensible a la correlación socio-académica y, en consecuencia, poco relevante como marcador sociolingüístico de nivel.

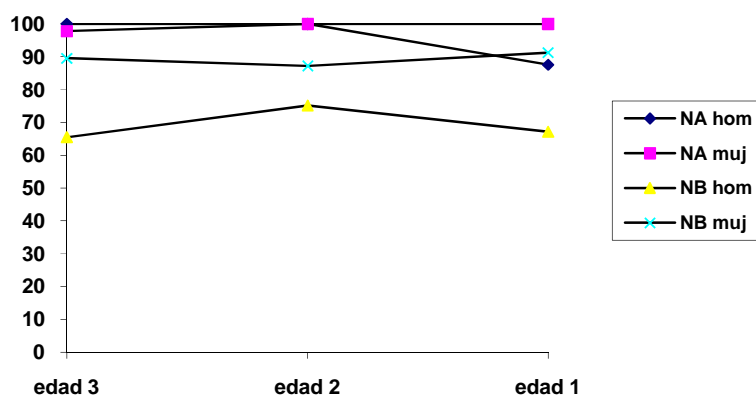
Aunque en términos generales es más usada por las mujeres que por los hombres, más por el NB que por el NA, y más por los jóvenes que por los mayores, la variable no funciona para todos los subgrupos necesariamente como marcador de sexo, nivel o edad, de modo que la percepción de la información sociolingüística podría estar supeditada al grupo de pertenencia del oyente. Así, por ejemplo, mientras que para un joven el uso de [š] quizás no llame la atención porque él mismo es usuario frecuente de esta variante, para un hombre mayor [š] podría interpretarse básicamente como un marcador etario, pero también de sexo y (en menor medida) nivel.

El debilitamiento gradual de la información estrática conlleva un cambio en la norma de prestigio, ya que la oposición sonoro/sordo es cada vez más irrelevante. Si se completa el cambio a favor de [š], la ausencia de variación anulará automáticamente cualquier posibilidad de marcación social.

2.5. Usos vocálicos y silábicos. La variación vocálica (formas con hiato o diptongo, ej. “peor” / “pior”; formas con o sin síncope, ej. “voy a ir” / “via ir”) y silábica (formas sin o con apócope, ej. “para” / “pa”; formas sin o con aféresis, ej. “está” / “ta”) es menos regular que en los casos anteriores (Rivero, 2002).

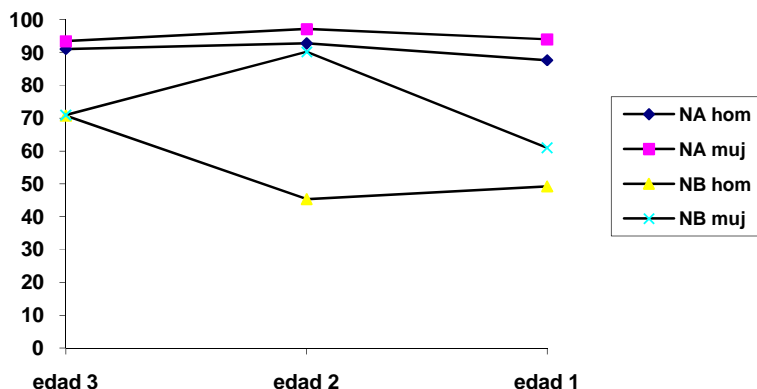
La apócope (ej. “pa”) aparece muy poco en los dos niveles (la diferencia porcentual es bastante baja, 17.8, tabla 2) pero, dentro de los fenómenos vocálicos y silábicos, es la variable con un patrón sociolingüístico más regular para la diferenciación entre niveles (gráfico 5).

Gráfico 5. Uso de la variante estándar sin apócope (ej. “para”) en informantes montevidianos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Rivero, 2002, p. 70).



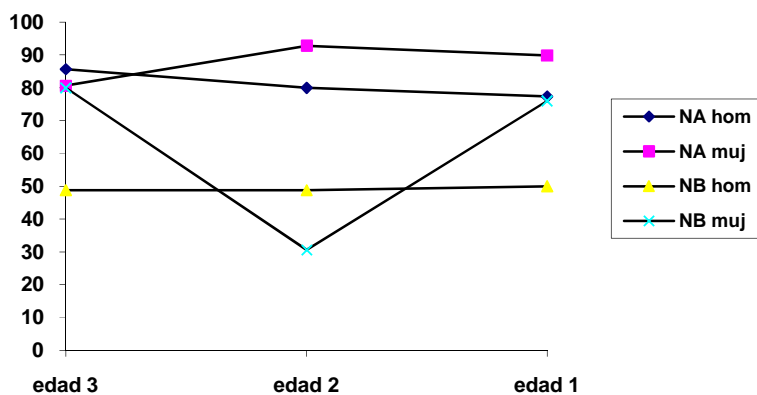
La diferencia entre niveles en el caso de la **aféresis** (ej. “taba”) es bastante apreciable (31.0, tabla 2), pero el comportamiento regular del NA no se repite en el NB (gráfico 6).

Gráfico 6. Uso de la variante estándar sin aféresis (ej. “taba”) en informantes montevidianos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Rivero, 2002, p. 67).



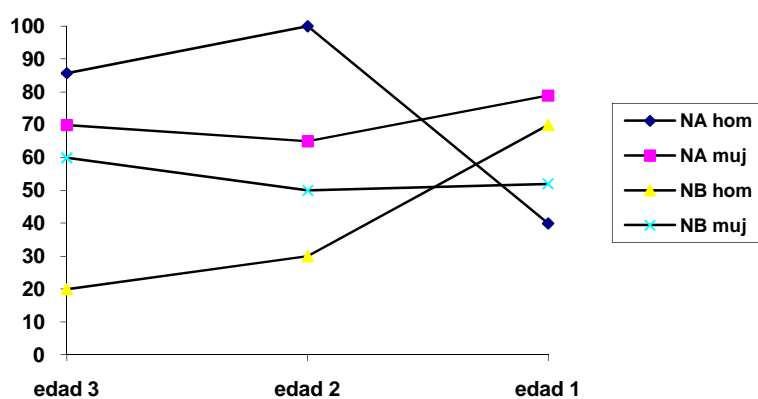
En la variación hiato / diptongo la diferencia entre niveles es muy elevada (38.4, tabla 2), con un patrón que se reitera como bastante uniforme en el NA, pero no en el NB (gráfico 7, Rivero 2002). El comportamiento más uniforme (entre subgrupos y entre individuos) dentro del NA ya ha sido observado y explicado en Barrios (2002 d) como resultado de la acción uniformadora del sistema educativo.

Gráfico 7. Uso de la variante estándar con hiato (ej. “peor”) en informantes montevideanos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Rivero, 2002, p. 59).



Finalmente, y más allá de que se mantenga una preferencia general de los hablantes de NA por el uso de la variante estándar (diferencia porcentual 21.4, tabla 2), el patrón sociolingüístico de **la síncopa** es muy irregular (gráfico 8).

Gráfico 8. Uso de la variante estándar sin síncopa (ej. “voy a ir”) en informantes montevidianos, por nivel de instrucción, sexo y edad (Rivero, 2002, p. 63).



2.6. Cambio lingüístico y fuerza de la marcación social. Las variables pueden permanecer como tales durante largos períodos de tiempo (lo que facilita el reconocimiento de la información social y la consolidación de una norma compartida) o estar involucradas en procesos de cambio (que dificultan todo lo anterior) (Barrios 2002, d). En situaciones de cambio en marcha, coexisten diferentes interpretaciones sobre los comportamientos lingüísticos y la comunidad experimenta una crisis normativa que puede resolverse en una u otra dirección.

Siguiendo lo anterior, vemos efectivamente que la variable más estratificada (grupos consonánticos I, ej. “actor”) es también muy estable y que la variable que ocupa el segundo lugar en cuanto a estratificación (hiato-diptongo, ej. “peor”) tampoco presenta indicios de

cambio. En extremo opuesto, la variable con estratificación social más débil (consonantes palatales) está involucrada en un claro proceso de cambio. Las variables con algunos indicios de cambio tienen una estratificación intermedia. Podemos entonces argumentar que la estabilidad es una condición importante para la consolidación de la marcación social estrática.

Podríamos también considerar en principio que las variables estables, fuertemente estratificadas y con patrones sociolingüísticos regulares son buenas candidatas para generar conciencia lingüística y quizás también estereotipos. Por otro lado, también podemos tener en cuenta que los comportamientos sociolingüísticos probabilísticos muchas veces se reducen a una percepción dicotómica. A partir de estas consideraciones, veremos hasta qué punto y de qué manera las representaciones lingüísticas prescriptivas resultan congruentes con los comportamientos socio-dialectales.

3. REPRESENTACIONES Y PRESCRIPCIÓN IDIOMÁTICA

La percepción de los usos lingüísticos en términos prescriptivos es extremadamente alta en los informantes montevideanos considerados (Barrios, 2009). El 90% contestó afirmativamente las preguntas “*¿Le parece que algunas personas hablan español mejor que otras?*” y “*¿Le parece importante o útil que alguien aprenda a hablar bien español?*”.

La pregunta sobre prescripción idiomática que me interesa en este trabajo reproduce la formulación típica del discurso prescriptivo: “*¿Cómo habla la gente que habla mal el español? Dé ejemplos*”. Sólo 6 informantes (3 de NB y 3 de NM) dejaron esta pregunta sin responder. El resto (incluso algunos que en las preguntas anteriores habían señalado que no hay formas mejores ni peores de hablar, sino diferentes) explicitó su representación de la

incorrección idiomática refiriéndose a fenómenos fónicos, gramaticales, léxicos, estilísticos o de contacto interlingüístico.

Varias respuestas incluyeron la estructura propia de los actos correctivos, “X en lugar de Y” (Neustupny, 1989), por ejemplo:

decir ta en lugar de está, correto en lugar de correcto (NM/F/3)

pronuncian de manera distinta. Ej.: azúcar en lugar de azúcar (sic), caye en lugar de calle (NM/F/3)

vamo por vamos, ostáculos, tomamo el ónibus, habían personas, pienso de que...
(NA/M/1)

ta por está, vamo por vamos (NA/M/2)

La lengua escrita como modelo de corrección se explicitó con referencias a la ortografía:

hablan con faltas de ortografía (NB/F/3)

se come letras, agrega terminaciones imperfectas (mirenlón, vistas). Pronuncian mal, ej: Rossana (Roxana) (NM/M/1)

La mitad de las respuestas incluyó indicaciones o ejemplos vinculados con la pronunciación (tabla 3). La relación entre prescripción y pronunciación se dio sobre todo en el NM, mientras que las menciones gramaticales predominaron en el NA, posiblemente

como reflejo de una mayor exposición a la enseñanza formal del lenguaje, que privilegia la gramática.

Tabla 3. Número de informantes montevideanos que mencionaron fenómenos fónicos, gramaticales, léxicos y de contacto lingüístico, como respuesta a la pregunta “¿Cómo habla la gente que habla mal el español? Dé ejemplos”, por nivel de instrucción (Barrios, 2009, p. 23).

	Fónico	Gramatical	Léxico	Contacto lingüístico
NA	46% (N=24)	54% (N=24)	25% (N=24)	4% (N=24)
NM	58% (N=24)	17% (N=24)	33% (N=24)	4% (N=24)
NB	46% (N=24)	25% (N=24)	38% (N=24)	0% (N=24)
Total	50% (N=72)	32% (N=72)	32% (N=72)	3% (N=72)

Los señalamientos prescriptivos vinculados con la pronunciación incluyeron algunos comentarios generales, del tipo “*pensando como se pronuncia*” (NB/F/1), “*pronuncian de manera distinta*” (NM/F/3) o “*no pronuncian bien*” (NA/F/3). También hubo menciones a aspectos morfo-fonológicos, sobre todo en informantes de NM y NA; por ejemplo: “*vistes*” (NA/M/3), “*váyamos*” (NA/M/3), “*fuistes*” (NA/F/3), “*mirenlón*” (NM/M/2), “*agarrensen*” (NA/F/3), “*hirve*” (NB/F/1). La tabla 4 indica el número de informantes que mencionaron fenómenos vinculados específicamente con las variables

sociolingüísticas presentadas en el apartado anterior. Algunos concitaron una atención muy particular (-s final de palabra y grupos consonánticos); otros pasaron casi o totalmente desapercibidos.

Tabla 4. Número de informantes montevideanos que mencionaron fenómenos fónicos particulares, como respuesta a la pregunta “¿Cómo habla la gente que habla mal el español? Dé ejemplos”.

	NA	NM	NB	Total
-s final (ej. “tre”)	6	8	5	19
Grupos consonánticos II (ej. “ónibus”)	3	7	0	10
Apócope (ej. “pa”)	2	2	4	8
Aféresis (ej. “tamo”)	3	1	0	4
Diptongación de hiatos (ej. “pior”)	0	0	1	1
Grupos consonánticos I (ej. “stituto)	1	0	0	1
Síncopa (ej. “via ir”)	0	0	0	0
Palatal sorda (ej. “šo”)	0	0	0	0
Total	15	18	10	43

Algunos fenómenos con elevada conciencia en los niveles socio-académicos más altos, como los grupos consonánticos II, no aparecen siquiera mencionados en el NB. En general, las menciones a fenómenos fónicos concretos como ejemplos de “hablar mal” en el NB son menos frecuentes que en los niveles más altos; esto es particularmente interesante

si tenemos en cuenta que el NB registra los porcentajes más altos de variantes no estándares. La percepción endo-grupal de la “incorrección” es más débil que su percepción exo-grupal. La conciencia de los fenómenos lingüísticos “incorrectos” parece estar más desarrollada en los montevideanos con mayor exposición al sistema educativo, lo que resulta congruente con su función prescriptiva.

3.1. –s final de palabra. La ausencia de –s final de palabra es el fenómeno más asociados a la incorrección idiomática (tabla 4). Se lo menciona a través de ejemplos concretos, o con la expresión “comerse las eses” u otras similares. El uso de una etiqueta metalingüística específica, compartida además por informantes de todos los niveles, demuestra una conciencia muy alta de este marcador en la comunidad. A pesar de que en el estudio socio-dialectal la diferencia entre niveles no era mayor que en otras variables, los oyentes perciben el comportamiento probabilístico de esta variable en forma dicotómica y lo jerarquizan, transformando la variante “comerse las eses” en un estereotipo consensuado de “hablar mal”. Algunos ejemplos:

se come las eses. Ej: analis, arverja (NB/M/2)

pa’ (para), no pronunciar las eses al final de las palabras, pior (peor) (NB/M/2)

se comen las s, cc, c (ónibu, tre) (NM/F/1)

mala conjugación de los verbos (agarrensen), artículos donde no corresponde (El Luis, La Olga), falta de eses al final de palabras (estamo, vamo, etc.) (NM/M/2)

vamo por vamos, ostáculos, tomamo el ónibus, habían personas, pienso de que...

(NA/M/1)

se come las “eses”. Pronuncia mal (NA/M/2)

3.2. Grupos consonánticos. Los grupos consonánticos también se mencionan frecuentemente en las respuestas del cuestionario prescriptivo (tabla 4), con ejemplos o expresiones como “olvidarse o comerse letras”. Las expresiones metalingüísticas que remiten a omisiones, faltas u olvidos toman claramente la lengua estándar y la escritura como marcos de referencia para la corrección (Garvin & Mathiot, 1968). Se trata de una percepción errónea, que supone la existencia previa de una lengua escrita y más pura que experimenta cambios, deformaciones o pérdidas al “pasarse” a la oralidad. Excepto por una mención a los grupos consonánticos I (con /s/ implosiva; ej. “ostáculos”), el resto son todos casos de grupos consonánticos II (ej. “ónibus”). Algunos ejemplos:

se come letras, agrega terminaciones imperfectas (mirenlón, vistes). Pronuncian mal, ej: Rossana (Roxana) (NM/M/1)

vamo por vamos, ostáculos, tomamo el ónibus, habían personas, pienso de que...

(NA/M/1)

principalmente conjugando en forma incorrecta los verbos. Usando palabras tales como: haiga, diferencia, etc. Subir para arriba, ónibus, hino (NM/M/2)

decir ta en lugar de está, correto en lugar de correcto (NM/F/3)

cuando hablan con palabras cortadas o no entienden los significados que les dan.

Ejemplo: m'ijito, zanagoria, acetable (NA/F/1)

3.3. Apócope. La apócope se menciona sobre todo en informantes de NB (tabla 4), en expresiones lexicalizadas como “*pa ya*” “*pa´ dentro*”, “*pa´ fuera*”. La pronunciación no estándar se resuelve en la escritura con apóstrofes o paréntesis que remiten nuevamente al modelo escrito. En algunos casos el ejemplo se refuerza con otros marcadores con información social congruente (ej. “*pa´ que aiga*”). Algunos ejemplos:

pa' (para), no pronunciar las eses al final de las palabras, pior (peor) (NB/M/2)

pa' que aiga, bajamos para abajo, subimos para arriba, etc. (NB/M/3)

no pronuncia las “eses”, no formula oraciones correctamente, pone artículos delante de un nombre. Ej.; pa´ que te dije... / eran tre los... / La María me dijo (NM/M/2)

vamo' pa' ya' (NM/F/3)

habiera, pa' ya, ahiga (NA/M/3)

pa' dentro, pa' fuera (NA/F/3)

3.4. Otros fenómenos. Las restantes variables se mencionan poco o nada (tabla 4).

En el caso de la aféresis todos los ejemplos tienen el verbo en presente, por ejemplo:

decirta en lugar de está, correto en lugar de correcto (NM/F/3)

ta'por está, vamo por vamos (NA/M/2)

no pronuncia bien, no usa el léxico apropiado, "ta" bueno, el lunfardo (NA/F/3)

La diptongación de hiatos se indica una sola vez:

pa' (para), no pronunciar las eses al final de las palabras, pior (peor) (NB/M/2)

La única referencia a consonantes palatales se limitó al rehilamiento rioplatense, tal como podía esperarse teniendo en cuenta el prestigio del modelo peninsular y el involucramiento de las variantes sonoras / sordas en el proceso de cambio señalado:

pronuncian de manera distinta. Ej.: azúcar en lugar de azúcar, caye en lugar de calle (NM/F/3)

3.5. Usos y representaciones. La expectativa de que una marcación socio-académica fuerte tenga su correlato en representaciones prescriptivas se confirmó en algunos casos pero no en todos, ni de la misma manera.

El fenómeno que se representa como el estereotipo más consensuado de incorrección idiomática ("se come las eses") tiene un comportamiento probabilístico y una diferencia

porcentual entre niveles no tan llamativa como en otras variables. Sin embargo, dicho comportamiento se resuelve en una percepción dicotómica de modo que “comerse las eses” termina siendo el estereotipo más claro y consensuado de “hablar mal”. La percepción de este fenómeno como paradigmático de la incorrección es compartida por hablantes de todos los niveles y unifica normativamente a la comunidad.

En el caso de los grupos consonánticos II (ej. “ónibus”, “correto”), la correlación con el comportamiento socio-dialectal es bastante congruente. Se trata de un marcador estrático muy fuerte y estable, con comportamientos casi categóricos a la interna de cada nivel y un patrón sociolingüístico regular. En lo que atañe a representaciones, esto se traduce en un buen número de menciones en el cuestionario y una expresión prescriptiva propia (“comerse letras”), que también acerca a este fenómeno a la condición de estereotipo.

Sin embargo, debe considerarse que la conciencia metalingüística en este caso se limita a los informantes de NA y NB, porque los hablantes de NB (que tienen justamente porcentajes altísimos de la variante no estándar) no lo mencionan ni una vez. Podría interpretarse que el uso casi categórico en el NB de la variante no estándar podría estar dificultando su percepción como marcador sociolingüístico (un caso parecido, aunque no idéntico, al uso de la palatal sorda entre los jóvenes). Recordemos que en el cuestionario se preguntó específicamente sobre “hablar mal”, es decir, sobre usos que aparecen más frecuentemente en el NB. “Comerse letras” es un estereotipo de “mal hablar” para buena parte de la comunidad, pero no para todos. No hay en este caso una norma lingüística compartida con el mismo alcance de la –s final. Las diferencias de conciencia lingüística entre niveles, sumadas a un comportamiento sociolingüístico contrapuesto, podrían remitirnos a “*comunidades lingüísticas ligeramente diferentes*”, en el sentido de Labov (1983, p. 205).

La inclusión bastante frecuente de la apócope (ej. “pa”) como ejemplo de “mal hablar” contradice su escasa aparición en los dos niveles, en el estudio socio-dialectal. El grado de conciencia bastante desarrollado de esta variable en términos estilísticos podría estar condicionando su aparición en una situación bastante formal como la entrevista.

La aféresis (ej. “ta”) presenta una diferencia apreciable entre niveles en el estudio socio-dialectal, pero un patrón sociolingüístico irregular en el NB. En el cuestionario hubo solamente cuatro menciones a este fenómeno, ninguna de las cuales en el NB.

La diptongación de hiatos (ej. “pior”) se menciona una sola vez, congruentemente con el patrón sociolingüístico irregular que muestra el estudio socio-dialectal y a pesar de la diferencia apreciable entre niveles que arrojan los datos generales. Los grupos consonánticos de tipo II (ej. “ostáculos”) también se mencionan una sola vez como ejemplo de incorrección. La incongruencia de la norma prescriptiva con la social y el tipo de marcación compleja de esta variable explican su escasa conciencia prescriptiva.

La síncopa no se menciona en ningún caso. No resulta extraño, ya que a una escasa diferencia entre niveles se agrega un patrón sociolingüístico muy irregular. Finalmente, la única mención a consonantes palatales no coincide con la variable seleccionada en este estudio; la variación sonoro / sordo se ignora completamente, lo que resulta también congruente con la complejidad demarcatoria de esta variable.

4. CONCLUSIONES

La marcación social en el lenguaje se construye a partir de usos y representaciones lingüísticas. Un abordaje socio-dialectal y representacional como el que propuse en este

artículo permite reflexionar sobre el modo como se articulan las dos perspectivas. La conciencia de las diferencias lingüísticas se fomenta básica, aunque no exclusivamente, en la escuela. Los hablantes son paulatinamente convencidos de que hay formas “correctas” e “incorrectas” de hablar, y que las primeras deben ser promovidas en desmedro de las segundas. Muchos fenómenos catalogados como “incorrectos” se etiquetan como caídas, pérdidas o simplificaciones de la lengua estándar, como si esta hubiera precedido a los vernaculares o estos fueran una versión deformada de la misma.

Las variables pueden permanecer estables durante largos períodos de tiempo (lo que facilita el reconocimiento sociolingüístico y normativo) o bien estar involucradas en procesos de cambio (lo que dificulta todo lo anterior). Si hay cambios en marcha, la información sociolingüística es más difícil de interpretar y la comunidad experimenta una crisis normativa que puede resolverse en una u otra dirección.

La conciencia lingüística sigue más o menos de cerca los comportamientos sociolingüísticos. No siempre la explicación es la más evidente o sencilla, por lo cual es necesario tener en cuenta diferentes aspectos: la fuerza de la marcación estrática en el comportamiento socio-dialectal, el patrón sociolingüístico más o menos regular de cada variable, la posible existencia de procesos de cambio, la percepción dicotómica de la variación probabilística, el desarrollo de etiquetas metalingüísticas, la ruptura de normas lingüísticas y la eventualidad de que coexistan comunidades lingüísticas ligeramente diferentes entre sí.

El análisis de variables aisladas y la atención centrada en la información de nivel permiten un acercamiento a la marcación sociolingüística en términos prescriptivos, pero no debemos olvidar que los marcadores operan en conjunto en el decurso del habla. Más allá de la detección de una determinada pronunciación, la identidad se construye por la coocurrencia de elementos lingüísticos con similar información social (Hudson, 1980). Esto permite

acentuar o atenuar la información social que transmite cada rasgo y desambiguar la eventual polisemia de la marcación.

REFERENCIAS

- Barrios, G. (2002 a). “Introducción”. En G. Barrios & V. Orlando (compas.), *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo* (pp. 9-18). Montevideo: Gráficos del Sur.
- Barrios, G. (2002 b). “Uso de -s final de palabra”. En G. Barrios & V. Orlando (comps.), *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo* (pp. 21-28). Montevideo: Gráficos del Sur.
- Barrios, G. (2002 c). “Ensondecimiento del fonema palatal /ʒ/”. En G. Barrios & V. Orlando (comps.), *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo* (pp. 29-41). Montevideo: Gráficos del Sur.
- Barrios, G. (2002 d). “Formas estándares ~ no estándares: la información social del nivel fonológico”. En G. Barrios & V. Orlando (comps.), *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo* (pp. 73-89). Montevideo: Gráficos del Sur.

- Barrios, G. (2009). “Repertorios lingüísticos, estándares minoritarios y planificación: el purismo idiomático en situaciones de contacto lingüístico”. En Y. Hipperdinger (comp.), *Variedades y elecciones lingüísticas* (pp. 15-39). Bahía Blanca: EdiUNS.
- Barrios, G. (2011). “El tratamiento de la diversidad lingüística en la educación uruguaya (2006-2008)”. *Letras (UFSM)*, 21 (42), 15-44.
- Bourdieu, P. (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Boyer, H. (2003). *De l'autre côté du discours. Recherches sur les représentations communautaires*. París: L'Harmattan.
- Fernández, A. (2002). “Comportamiento de grupos consonánticos”. En G. Barrios y Orlando (comps.), *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo* (pp. 43-53). Montevideo: Gráficos del Sur.
- Garvin, P. & Mathiot, M. (1968). “The urbanization of the guarani language: a problem in language and culture”. En J. Fishman (ed.), *Readings in the sociology of language* (pp. 365-374). La Haya: Mouton.
- Hudson, R. A. (1980). *Sociolinguistics*. Londres / Nueva York: Cambridge University Press.
- Jodelet, D. (1993). “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría”. En S. Moscovici (comp.), *Psicología social* (pp. 469-494). Barcelona: Hurope.
- Labov, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- Laver, J. & Trudgill, P. (1979). “Phonetic and linguistic markers in speech”. En K. Scherer & H. Giles (eds.), *Social markers in speech* (pp. 1-31). Londres / Nueva York: Cambridge University Press.

- Milroy, J. & Milroy, L. (1985). *Authority in language. Investigating language prescription and standardization*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Neustupny, J. V. (1989). "Language purism as a type of language correction". En B. Jernudd & M. Shapiro (eds.), *The politics of language purism* (pp. 211-223). Berlín/Nueva York: Mouton De Gruyter.
- Rivero, R. (2002). "Usos vocálicos y silábicos". En G. Barrios & V. Orlando (comps.), *Marcadores sociales en el lenguaje. Estudios sobre el español hablado en Montevideo* (pp.55-71). Montevideo: Gráficos del Sur.
- Robinson, W. P. (1979). "Speech markers and social class". En K. Scherer & H. Giles (eds.), *Social markers in speech* (pp. 211-249). Londres / Nueva York: Cambridge University Press.
- Scherer, K. & Giles, H. (eds.) (1979). *Social markers in speech*. Londres / Nueva York: Cambridge University Press.
- Scherer, K., H. Giles y D. Taylor (1979). "Social markers in social interaction". En K. Scherer & H. Giles (eds.), *Social markers in speech* (pp. 343-381). Londres / Nueva York: Cambridge University Press.
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.